

LA FERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 23 DE JUNIO DE 1850.

N.º 103.



A LA MUERTE DE LISTA.

Elegia.

«¡Gloria á tí, señor Dios de las alturas,
gloria á tu nombre si nos das consuelo,
gloria á tí, si amarguras!
A tu divina planta
alfombra son los estendidos cielos.
Sobre estrellas tu trono se levanta:
tu diestra abarca el anchuroso mundo:
alámente á porfia
tus criaturas, Señor, en la alegría,
cual hoy te alaban en dolor profundo.»

«Y ¿qué? no fué bastante
á suspender el fallo soberano
del pueblo tuyo la plegaria amante?
¿No bastó al sabio, al venerable anciano,
al varon eminente
esa ciencia inmortal que tú le diste,
y que cual Sol de tu esplendor se viste?
¿Cómo tu amor consiente
que segur homicida
el hilo corte á tan preciosa vida?»

Así exclamaba, envuelta en triste luto
la gran ciudad que el Bétis reina acata,
dándole por tributo
oro á su frente, á su coturno plata.

Contempladla ora allí: cruda saeta
lacerada el alma con dolor tremendo;
oidla allí, los ayes repitiendo
que en boca de Sion lanzó el profeta,
cuando en eco doliente
á estraños pueblos, á ignorada gente:

*Vosotros que pasais (triste decia)
mirad si hay pena cual la pena mia.
Vedla místico el color, la faz llorosa,
postrada ante la losa
que guarda de un mortal caros despojos,
regándola con llanto de sus ojos.*

¿Qué mucho si aquel nombre allí esculpido
se alzó sobre las alas de su gloria,
grande dó quier, dó quiera enaltecido?
¿Qué si en tanta victoria
dióle el saber pacífica conquista?
¿Qué mucho si aquel nombre era el de Lista?

Mas, ¿cuál célico son, cuál suave encanto
el alma entre dulzuras enajena
y dá vado al dolor, treguas al llanto?
¿Cuya es la voz que sobre la alta cima
de los collados y los montes suena?
¿El arpa es de David que á Dios sublima
y en nueva inspiracion fervida y santa
del gran Jehová las maravillas canta?
¿Por qué al mágico acento
su curso enfrena el río,
abandona la fiera el ántro umbrío,
las aves callan y enmudece el viento?

Mirad: un ángel es: su vestidura
sobre la luz del Sol nitida esplende:
ampo de nieve no igualó su albuza:
cual meteoro los espacios hiende:
ya el pie á la tierra toca.
Escuchad las palabras de su boca:

«Pia ciudad en cuya fuerte almena
levantó de la cruz el estandarte
«un rey, Cristiano Marte,
«que fué por su virtud y por su acero,
«gran santo, gran monarca, y gran guerrero;

«yo nuncio del Señor que oye tu pena,
«yo la paz vengo á darte,
«voz del Eterno por mi lábio suena.»

«Nace el hombre á morir: breve es la vida:
mas allá, eternidad. Ante ella un velo
puede por que del mundo la divida.
¡Guai si osa levantarlo humano anhelo!
Empero, si el destino
fijó al mortal inevitable suerte,
si Dios del hombre puso en el camino,
para que vuelva á su Hacedor los ojos,
por término la muerte,
y en vez de flores ásperez abrojos,
en cambio iluminó su entendimiento
con luz que al bruto veda;
porque en remota edad viva su aliento,
porque en su fama eternizarse pueda.»

«¡Feliz quien lo alcanzó! Dichoso el sábio,
cuya palabra triunfa del olvido!
¡Feliz el que la tierra llama sábio!
No será maldecido
en los siglos jamás su hermoso nombre,
como el de aquellos que en su furia alzaron
sobre la humana sangre su renombre,
por que la humana sangre derramarou.»

«Paz á la tierra la eternal clemencia
abomina el rencor la impía saña.
Gloria á tí, luz de Dios, gloria á tí; ¡ó ciencia!
gloria también á tí, verjel de España;
cuyó fecundo suelo
dió el ser á tanto ingenio peregrino.
Ellos tendieron hasta el Sol su vuelo:
si Rioja grande, Herrera fué divino.»

«Cual ellos eminente
otro hijo pierdes; mas esplendorosa
su fama queda á la remota gente.
Cubra sacro laurel su humilde losa;
y al Dios omnipotente
entonandó loores
no des llanto á su tumba, sino flores.»

Tal dijo; y dando al viento
sus alas de zafir, de nácar y oro,
rándose eleva hasta el celeste asiento,
dó eterno canta de ángeles el coro.
Ya cual arista leve
que el huracan arrastra en su brávara,
débil su luz riega allá en la altura;

y ya cual punto en los espacios breve,
el divino querube
despárece en los senos de la nube.

FRANCISCO FLOREZ ARENAS.

(*Corona poética de Lista.*)

Nueva compañía lírica.

Gracias á los esfuerzos de la empresa del teatro de San-Fernando de Sevilla, deben comenzar las funciones líricas el primero del próximo mes, y aunque la temporada ha de ser muy corta, vamos siquiera á disfrutar de momentos, de que hace muchos años no gozamos en esta ciudad. Con efecto, aunque en la última compañía habia cantantes de mérito, eran muy pocos y no constituían una tan completa, y que cuenta con varias notabilidades. La señora Rossi Caccia ha encantado á todos cuantos la han oído en Sevilla. Una de las primeras óperas que pondrá en escena será *La Soudmbula*, donde afirman todos que estuvo verdaderamente sublime. El señor Sinico es tenor de gran nombradía. Los señores Sermatey y Ley son harto conocidos en Cádiz. El señor Derivis es un gran bajo profundo, segun la opinion de muchos inteligentes. Asciede á quince el número de los cantantes. La compañía no puede ser mas completa. Mucho deseamos de que llegue el dia que podamos juzgarla por nosotros mismos, pues hasta ahora solo nos atenemos al dicho de los demás y al nombre de que han disfrutado los artistas en el mundo lírico. No sabemos á punto fijo cuáles son todas las óperas que se ejecutarán; pero segun se nos ha asegurado, la *Lucia* y la *Norma* son dos de las mas favoritas de la señora Rossi Caccia, y que mas aplausos le han valido en Sevilla, sin embargo de haber sido oídas estas mismas partituras á la famosa Cristina Villó. Nos han hablado también favorablemente de la señora Solera, cuya voz es un *mezzo soprano*, que tira mas á contralto que á soprano. Baste decir en su favor que la señora Rachele Agostini ha cantado de segunda en los teatros de Italia, donde la Solera hacia de *prima donna*.

Todo esto hace creer que ahora huirá del

teatro la soledad; mal que hace tiempo le aqueja fuertemente. Si el deseo de oír á tan distinguida artista no es bastante á curarle de tan grave mal, es preciso renunciar á ver abiertas por mucho tiempo las puertas del teatro principal.

A mi distinguido amigo el señor don Adolfo de Castro en la temprana muerte de su querido hijo.

Improvisacion.

Llora, padre amoroso, riegue el llanto esa tu faz por el dolor marchita, que hoy el mundo te ofrece en tu quebranto dolor cruento que tu pecho agita: llanto es ese de amor; mas ¡ay! en tanto por el perdido bien triste palpita el corazón que de placer desierto contempla á un ángel para siempre yerto.

Radiante estrella que alumbrara un día la mansion de tus placidos amores, ángel del cielo por quien Dios envía blando consuelo al hombre en sus dolores fuera tu niño, sí; mas la falsa del mundo engañador, con los rigores de la suerte que al hombre le acompaña, cuanto mas le acaricia, mas le engaña.

Por eso apenas la falaz ventura tus dorados ensueños arrullaba tu niño te robó; por eso apura tu corazón, el caliz que ocultaba del agudo dolor, y en tu amargura sin ver que el gran Autor lo reclamaba olvidas en constante desconsuelo que es mas feliz con habitar el cielo.

Cese, cese ya tu dolor padre infelico, alza del suelo la abatida frente que allí en la altura sin cesar bendice tu niño á Dios con gloria resplendente. ¿Tu talento á esa alma nada dice? ¿Ningun alivio tu dolor consiente? Pues bien, Adolfo, acoge la ternura de esa tu esposa, aurora de ventura.

PEDRO SAÑUDO LOUSTALET.

Ronda 18 de junio de 1830.

Remitido.

Señores redactores de la TERTULIA.

Muy señores míos: Si ustedes lo estiman á bien pueden insertar las noticias teatrales que un amigo me acaba de comunicar en carta de Gibraltar de fecha 12 del corriente. Veremos si esta vez levantan la polvareda que levantaron las últimas. Se ha puesto varias veces en escena la *Maria Padilla*, y ha sido estrepitosamente aplaudida. El día 1.º de junio fué el debut, y la Amalia Brambila, que estuvo en voz aquella noche, alcanzó un verdadero triunfo. Fué llamada á la escena concluida la cavatina. La jóven Albini cantó muy bien, y el público la premió con estrepitosos aplausos. El señor Verger y el señor Assoni fueron igualmente aplaudidos. El primero es muy apropiado para esta ópera, pero como ya algo cascado necesita algun tiempo de descanso, y tal vez por haber estado tanto tiempo sin trabajar trabajó mas felizmente que nunca; el segundo con su voz fresca canta aunque sea ocho dias seguidos sin fatigarse y admiró en el papel de *Don Pedro el Cruel*. Esta es la verdadera alhaja de la compañía. Nunca está ronco, ni enfermo, ni cansado, ni disgustado. No puede decir otro tanto la mayor parte de sus compañeros.

Para el sábado de la semana pasada estaba anunciada *Julietta y Romeo*, en cuya ópera desempeñaria la Rachele Agostini el papel de la primera, y su hermana Ercilia el de segunda. Veo que en esto han seguido, aunque tarde, los consejos que há tiempo les dió *La Tertulia*.

Basta ya para cansar al público. Hasta otra vez, su afectísimo y seguro servidor Q: S. M. B.—Antonio Ferrer y Santaella.

PROHIBICION DE UN DRAMA.

Nuestro apreciable amigo el señor don José Lainez nos ha dirigido para su insercion en *La Tertulia* el remitido siguiente.

En él se habla de la prohibicion de un

drama del señor Lainez, hecha por la junta de censura de los teatros del reino.

El drama se intitula *Don Beltran de la Cueva* y, está dividido en cinco actos y siete cuadros.

Nosotros, há tiempo, tuvimos la satisfaccion de ser invitados por el autor para asistir á la lectura de esta obra; y con efecto, asistimos á ella en tres tardes consecutivas en que duró. En esas tres tardes saboreamos una á una las muchas bellezas del drama, y no tenemos reparo en decirlo, oímos su lectura embelesados.

El drama ha sido prohibido (segun escriben de Madrid) como obra inmoral, entanto que en el mismo dia fué aprobado uno del mismo título.

La junta hasta ahora no ha dicho al señor Lainez cosa alguna acerca de los motivos de la prohibicion. El señor Lainez usando de su derecho lo pide satisfaccion en un atento, enérgico, digno y sentido oficio. La junta lo recibirá, pero lo mas natural es que no responda al señor Lainez, como pueden suponer nuestros lectores.

El remitido de este señor dice así:

Señores redactores de *La Tertulia*.—Muy señores míos: he leído en su apreciable periódico en los números 98 y 100 lo que les dice su corresponsal de la corte, relativo á un drama que remiti á la junta de censura, de cuyo resultado no he sabido mas de lo que he visto en los referidos números, y la prohibicion de dicho drama en *La Gaceta*, con la aprobacion de otro con igual título en la misma fecha.

Con impaciencia he esperado hasta ahora la devolucion de mi obra, deseoso de saber en lo que se fundaba el tribunal para prohibírmelo; mas demorándose demasiado el ver cumplida esta providencia de la junta, he decidido dirijir el siguiente oficio, que ruego á ustedes se sirvan insertarlo por remitido, suplicándoles tengan la bondad de disimular-

me esta molestia. El oficio dice así:

En tres de abril del presente año, tuve el honor de dirijir á V. E. un drama titulado *Don Beltran de la Cueva*, dividido en cuatro partes y siete cuadros, redactado por mí, para que recayendo la censura que V. E. tuviesen á bien dictar, pudiese darlo al teatro, si aquella era favorable, ó destinarlo á otros usos caso contrario.

En vano he esperado llegase á mis manos dicha composicion con cualquiera de aquellas notas, y solo he leído con sorpresa en *La Gaceta* del 27 de mayo próximo pasado la prohibicion del referido drama, y la aprobacion de otro con el mismo título en cinco actos.

Sin entrar en reflexiones que no me incumben, ni que tampoco debo hacer á esa respetable junta sobre tan admirable coincidencia de títulos como diversidad de calificacion, séame lícito reclamar de V. E. la devolucion de mi obra, con la censura y fundamento de ella, pues interin esto no suceda, mi nombre y reputacion sufren un ataque del que no puedo defenderme por ignorar en qué consistan mis faltas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz y junio 20 de 1850.—*José Maria Lainez*.—Exmo. Sr. Presidente y vocales de la junta de censura de los teatros del reino.

TEATRO PRINCIPAL.

Por fin despues de haberse repetido hasta la saciedad el *Tio Canigilas*, así en el Circo como en el Balon, se ha puesto en la última semana en escena en el Principal ésta graciosa opereta, y sin embargo de haber sido vista tantas veces, atrajo gran concurrencia el sábado y el domingo, habiendo habido un verdadero lleno este último dia. La ejecucion fué bastante regular, mejor aun de lo que era de esperar de una compañía que, ademas de no haberla ejecutado nunca, está compuesta de actores que no se han dedicado al género andaluz. Así es que el señor

Capo, no obstante de ser un gracioso de reconocido mérito, no caracterizó bien el papel de gitano que le estaba encomendado; pero en cambio cantó bastante bien, tanto en las diversas arias como en las piezas concertantes; bien se deja ver no le es desconocida la maza Enterpe. La señora Monteroso, aunque no tiene mucha voz, nunca se desentona; pero no le es muy adecuado el papel de Catana, mas propio de una graciosa que de una dama. El señor Garcia desempeñó bien el del ingles, y no dejó de recibir del público algunos aplausos. El señor Rodés ejecutó bien la parte cómica de Repampliyao, sobre todo con mas alma y espresion que las que han manifestado cuantos hemos visto representar en Cádiz este papel; pero su escasa voz hacian á veces inútiles sus esfuerzos por agradar: verdad es que se debe dispensar esta falta al que no tiene hecha profesion de cantante, y que segun se nos ha asegurado se resistia á hacer de *primo tenore*. Esto prueba á lo menos su buen talento en conocer que para ser un buen galan no es preciso ser un Rubini. Los coros no dejaron nada que desear: y nada tiene esto de extraño, si se atiende á que estan compuestos de verdaderos veteranos, acostumbrados á trabajar en las mas difíciles óperas de Verdi y de Donizzeti. El lunes se volvió á ejecutar el *Tio Cantiyitas*, pero la concurrencia fué escasísima; asi como en los demas dias de la semana, en que se ha representado *El Entremetido*, cuyo protagonista desempeña perfectamente el señor Capo, y *El Duende*. La noche que se dió esta opereta se presentó por primera vez en Cádiz el profesor de piano don José Lubet, á tocar sobre varios temas difíciles que le proporcionaron varios de los concurrentes. Ejecutó algunas variaciones improvisadas con gran maestría, pasando sin gran violencia de un tema á otro, en lo cual dió pruebas no solo de dominar bien el instrumento que tocaba, sino de poseer muy buenos conocimientos en un arte, á donde pocos llegan á la perfeccion. Fué bastante aplaudido, sin embargo de que los temas presentados no fueron los mas apropiados para embelesar al auditorio.

Mucho deseáramos volverle á oír tocar, pero en este caso nos atrevemos á aconse-

jarle que elija los temas, ó mejor aun, que toque piezas de óperas que hayan agradado en Cádiz.

De un periódico de Madrid trasladamos á nuestras columnas el siguiente artículo de

MODAS.

Llegada es la época en que esa deidad caprichosa llamada moda, abandona los suntuosos salones de la corte y sus concurridos paseos, para dirigirse á las provincias á imponer sus despóticas leyes, ya á orillas del Océano, ya en el centro de algun fragoso valle, en uno de esos establecimientos de baños minerales, á los que se va con muy poco mal, y con muchos deseos de lucir los esbeltos talles y los delicados y elegantes trages.

Habrémola, pues, de retratar antes que emigre, diciendo á nuestras amables lectoras lo que se lleva al campo.

Los trages de paseo no han de ser precisamente los que se ostentan en el Botánico y Fuente Castellana. Se usan muchos bareges con rayas satinadas, alternando con rayas apaisadas, es decir, rayas con ramos de florecitas ascendentes, bareges achinados, muselinas de seda sembradas de flores y follage, beatillas, cuties y chaconadas. El gró es siempre sencillo, de aguas muy suaves como azul y rosa, verde y lila &c. Todos los vestidos de gró tienen una falda con tres volantes festoneados, y pico dotras lo mismo que delante, porque estos vestidos sirven para paseo y para sociedad. El cuerpo es alto, y se abre por delante hasta la cintura, en donde está sujeto por un boton ó por un lazo de cintas. Esto es muy elegante, porque deja entrever por el hueco un lindísimo camisolin bordado. Algunas veces es tan largo el cuerpo, que se levanta airoosamente alrededor de las caderas y de la cintura, asemejándose algun tanto á una basquiña. Las mangas son bastante anchas y guardadas de rizados.

Hé aquí un traje muy elegante y que realza mucho los atractivos naturales de la que lo use. Un vestido de barege claro muy diáfano, con cinco volantes que suben hasta

la cintura, festoneados con seda de color de rosa. Encima de cada volante, una guirnalda de goisantes de olor hechos con seda color de rosa. El cuerpo alto y fruncido, entreabriéndose con gracia, bordado en la abertura con guisantes color de rosa. En la cintura un ceñidor de seda con puñatas colgantes. Los vestidos son en general algo cortos, para poder lucir el diminuto pié de las madrileñas, de proverbial pequeñez. Así también se hace alarde del esquisito gusto del calzado.

Los manguitos de tul y los camisolines, son variados hasta lo infinito en sus dibujos y formas; los hay bordados con figuras, paisajes, ramos grandes, flores diminutas; en una palabra, sobre esto no hay regla fija.

JUAN PERILLAN.

NOVELA ORIGINAL.

Capítulo décimo tercio

Prosigue adelantando el joven Perillan con grande aplauso de los doctores en la ciencia.

Pronto Perillan corrió las diversas aulas que enumeramos en nuestro pasado capítulo, ganando en todas nota de sobresaliente *nemine discrepante*; que donde lo hay se luce, y no hay duda que en punto á talento y á claridad de ingenio no fué avara con él la naturaleza.

Su primer ensayo del abanico le dió un gran predicamento entre los bribones sus compañeros, y era citado por ellos como un modelo de perspicacia y de prontitud para aprender, y así fué pasando su fama desde el aprendizaje hasta la perfección del maestro, en que era buscado por los suyos en los casos de empeño y de difícil solución, viéndosele siempre crear recursos por mas imposibles que de buen resultado fueran las circunstancias en que se encontrase, circunstancias que vencía con gran admiración de los hombres encanecidos en el servicio, ó sea parte práctica de la ciencia.

No de dentro de los bolsillos, sino de lo mas profundo del estómago, era capaz de sacar con sus dos dedos, índice y grande, cualquier objeto sin que su dueño lo sintiera, y esto lo hacia frente á frente y hablando con la víctima, por mas prevenida que estuviera. En punto á relojes y alhajas no estaban seguros de su estracción ni amarrados los unos, no con cadenas del fino metal, sino con las de un navío, ni prendidas las otras en la cabeza de las señoras, en el pecho de los caballeros, ni en las manos de ambos sexos, como se prendió á Cristo por los judíos. En relacion á *pasteles* los hacia con una gracia tan esquisita y tal oportunidad, que aunque comida indigesta, hacían reír á los mismos á quienes dañaba. Por fin, conocía como nadie la ocasión de los *descuidos*; de modo que cuando acometía una empresa de esta naturaleza, era tan sobre seguro que jamás fallaba el éxito de como lo habia imaginado.

Está de mas el decir que como hombre dotado de privilegiado ingenio, se desdeñaría de pertenecer ni aun por un instante siquiera á la innoble y brutal clase de los *paradores*, que, segun hemos dicho, es odiada y tenida en poco por los bribones, mediante el ningun talento que necesitan los que á ella se dedican.

Entre la infinidad de casos raros en que lució como protagonista y que llegaron á ser pasto de las conversaciones por muchos dias, y aun siguen siéndolo en la capital de Sevilla, si bien se ignora el que Perillan fuera el autor, hubo unos cuantos que narraremos para entretenimiento y solaz de nuestros amantísimos lectores.

Lo que es en pañuelos de bolsillo, en pe, tacas y demas menudencias no pasaba dia que no granjease alguna cosa, que como bueno, obediente y bien educado hijo llevaba á su querida madre, y ya se sabe lo que significa madre en la parla de la gente picaresca. De tales pequeñeces pasó á cosas mas en grande, y así fué que un dia viendo sobre el mostrador de una tienda un talego con unos quinientos pesos dentro, á calcular por el bulto, y hallándose detras del mostrador y á la vista del tesoro el dueño del establecimiento, entró nuestro héroe y cargó con el talego como si cargase con una cosa de su propiedad y pertenencia. El mismo atrevi-

miento y el desembarazo de la accion cortó de pronto el ánimo del tendista; de modo que cuando cayó en que le robaban, y para impedirlo saltaba por encima del mostrador gritando á ¡ese!, ya Perillan lo tenía ganada la delantera hasta la mitad de la calle y cortía como un gamo. A los gritos del robado y al verlo todo trémulo y con los ojos desenchajados, farto de aliento y dando zancadas como un loco, los transeuntes se paraban abriéndolo paso, y luego algunos de los que se enteraban del hecho corrían con él para atrapar al fugitivo mozalvete. Ibase engrosando la falange de los perseguidores, y lo peor de todo fué que acertaron á acudir varios agentes de policia, formando parte de la hueste y estrechando tanto á Perillan, que cualquiera lo habria dado por cojido, si de antemano esto no hubiese contado con la salida de su apurado tranco. Mientras huía se entretuvo serenamente en abrir el saco y tomar una buena almorzada de pesos duros, los cuales arrojó con fuerza sobre las piedras de la calle, produciendo tal ruido simpático y eloquente, que obligó á detenerse á todos los perseguidores, dándose empujones para recoger el dinero, como los muchachos cuando se le arroja en un bautismo un puñado de oclavos.

Ganó distancia con esto, y mas adelante arrojó otro puñado y luego otro, hasta unos diez ó doce, estando ya cuando el último racion de siembra, fuera de la jurisdiccion de la justicia y ya sin temor de peligro alguno. Dobló en seguida una esquina y despues otras varias, y caminó pausadamente con el resto de su tesoro, alijándolo en la conocida casa de la vieja, en la cual, hecha liquidacion resultó un saldo en su favor de ciento cincuenta y un duros, cantidad la mas decente que en plata sonante y contante habia visto ante sus ojos desde que vino á vivir á este valle de lágrimas y de amarguras.

Otro dia en que se ahorcaba á un prójimo en la plaza de San-Francisco, vió caminar para solazarse con el espectáculo y llevar noticias á sus amigos, á un apuesto palurdo de uno de los pueblos inmediatos, con una hermosa manta jerezana sobre los hombros. Se le antojó á Perillan la lucida prenda del paleta, y entrando en un almacen compró una aguja y un poco de hilo carrete. Lo bus-

có entre la multitud, y colocándose á su espalda y mientras se hallaba absorto contemplando alreo subir la fatal escalerilla, fué cogiendo la punta trasera de la manta á la solapa de la chaquetilla. Al caer el infeliz cabalgado por el verdugo se estremecieron todos los espectadores, y resultaron algunas carreras, cosa de costumbre en tales actos imponentes. Corre como todos el de la manta, y Perillan aprovechando el lance dá media vuelta y quédase con la manta al hombro, deslizándose del de su primer dueño, quien se paró de pronto gritando, ¡mi manta! ¡mi manta!

Perillan acude á él y le dice: paisano, si usted la tragera como yo, cocida á la chaqueta, no le habria resultado ese chasco; pero bueno es que aprenda para cuando otra vez venga á estas funciones.—El patan se quedó admirado de la precaucion de su interlocutor y aun en compañía suya buscó la prenda que se le habia escapado, y se despidió renegando de su desgracia, muy pesaroso de no haber adoptado las precauciones de su compañero, si bien juró que en otra ocasion no solamente se la coseria á la chaqueta, sino que además se la amarraria á la cintura con una toniza.

Pero esta hazaña no fué hecha por Perillan en razon del producto de una gran utilidad, sino para recrearse en el chasco y dar materia á sus compañeros para que lo celebrasen y lo tuviesen en mucho, como en efecto no cesaron de reirse cuando lo supieron, y se lo fueron refiriendo de unos en otros, creciendo la fama de nuestro héroe entre los caballeros del ampa como la espuma del jabon.

Habia en Sevilla un rico avariento, hombre tan celoso de su dinero, que tenia siempre su casa cerrada, como si digéramos herméticamente. Solo tenia una criada, con tales prevenciones para abrir la puerta, que ni la de una ciudad cercada de enemigos. No era posible penetrar en ella y lo que es los pobres de fortuna habian hecho varias tentativas para aligerar de cuidados al ricote tacaño; todo en bien y contento de la humanidad afligida. Recurrieron á Perillan cuya fama entre ellos era ya muy sólida y este formó en un santiamen el plan de invasion. Fuese con dos tremendistas á la calle en que estaba citada la casa, y espío

á que saliese el dueño: dejó pasar como un cuarto de hora y llamó á la puerta, respondiendo la criada al cabo de un buen rato.—Yo soy ¿y el amo? preguntó Perillan.—Ha salido, respondió la criada.—¿Y cuando volverá?—Lo menos en dos horas.—Pues señora, dijo nuestro héroe, yo me voy ahora mismo á Ecija; tengo que dejarle una onza de oro que le debo y quiere decir que se la daré á usted y él me enviará el recibo, pues sabe quien soy. No abra usted, aquí por debajo de la puerta le iré echando el dinero; cuento usted: uno, dos, tres y le iba pasando duro á duro la cantidad hasta los quince que contó diez y seis.—Ya está, abur señora.—La buena muger que no había tomado mas que quince pesos fuertes en vez de la suma que se le decía, empezó á gritar—Aguarde usted, aquí falta un duro.—¿Cómo falta? cuéntelo usted bien, abur.—No, señor, espere usted, falta una pieza: aquí no hay mas que quince.—Y se trabó una brusca disputa, puerta en medio, de cuya resultas acalorada la sirviente y para convencer á su contrario, la abrió de pronto con el dinero en la mano, como para metérselo por los ojos. No quería otra cosa el buen Perillan; da un silvido, introduciéndose en la casa, y acudiendo los dos tremendistas, ataron de piés y manos á la sorprendida criada, con la cual en tanto que los auxiliares decerrajaban carpetas y cajas y se hacían de un rico botín, continuaba nuestro amigo disputando á todo gritar sobre los quince y los diez y seis.

F. S. DEL ARCO.

(Continuad.)

Miscelánea.

—LLEGADA.—Ha llegado á Cádiz nuestro ilustrado amigo el señor don Leon de Carbonero y Sol, catedrático de idioma y literatura árabe en la universidad de Sevilla y director de *La Crónica*, periódico moderado

que vé la luz pública en la capital de Andalucía.

—TIENDA DEL ESCUDO.—En la calle de la Carne ha aparecido en la muestra de una ojalatería un escudo dorado con las armas de España y este lema al rededor en formidables letras: TIENDA DEL ESCUDO. Creemos que el dueño de la ojalatería será ojalatero real, á menos que no haya tomado las armas de España con su toyon y corona, como pudiera tomar las suyas propias (si las tiene) ó usar unas de su invencion. Si esto se consiente, mañana un zapatero tendrá derecho para poner en su muestra las armas de los Estados-Unidos, un carpintero las de Inglaterra, otro ojalatero las del gran turco y hasta el moro Vargas las Pontificias.

Y quién sabe si sigue esta mania de colocar sobre sus puertas los artesanos escudos, si uno tomará las armas de cualquier familia y las copiará en su muestra; puesto que para usar de ellas creará hallarse autorizado con decir: *Tienda del escudo ó de las armas*.

La autoridad no debe en realidad consentir en que el escudo de España esté sobre la puerta de esa ojalatería, á menos que su dueño no esté nombrado *ojalatero de S. M.* En eso caso los que gozan de tal título pueden usar libremente las armas de España.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle de la Aduana, n.º 20.